





CRITICA DE TEATRO:

# Bienvenidos Todos

Tal vez lo más atractivo dentro de la tónica tediosa de "Bienvenidos todos", de Gregory Cohen, es la escena final, un juicio a la obra, que junto con parodiar programas televisivos, como "Cuánto vale el show", emite opiniones, en una especie de autoevaluación bastante acertada del propio espectáculo. Catalogada como una comedia de humor negro, intenta recoger ciertos aires de nuestra realidad pasada y presente en un juego de situaciones contradictorias que van creando una historia confusa que se sostiene, justamente, como una instancia que invita a preguntarse continuamente acerca de lo que ocurre y de lo que ocurrió antes.

Aun cuando las características mencionadas podrían ser parte de un estilo ya conocido en muchas obras del absurdo y otras postmodernas exitosas, en "Bienvenidos todos" nos enfrentamos a clichés sociales, publicitarios y políticos que no traspasan la frontera anecdótica y, por lo tanto, difícilmente llegan a constituir un material dramático de valor.

Se parte con la situación de un matrimonio compuesto por Eloísa (Violeta Vidaurre) y Agustín (Julio Jung), empobrecidos y enfermos, a punto de ser lanzados judicialmente de su casa, mientras velan a su único hijo, desaparecido hace tiempo del hogar. Se sigue con la llegada de un publicista (Rodrigo Gijón) interesado en escribir una biografía del hijo y pagar una suma importante por la cooperación que pueda brindar Eloísa e incluso organiza un minievento para celebrar su proyecto. Luego aparece la sobrina drogadicta (Luz Croxatto) y más tarde el policía (Alonso Venegas). Es decir, encontramos una serie de escenas organizadas arbitrariamente, siguiendo un esquema que privilegia lo insólito e inverosímil.

Lamentablemente, estas historias resultan insuficientes y al poco transcurrir la obra no sólo se advierte el poco entusiasmo que éstas despiertan, sino que es evidente que

el lenguaje general de "Bienvenidos todos" no provoca las condiciones necesarias de una comedia y que la dirección de José Andrés Peña no ha podido encauzar en ninguno de los sentidos posibles en cuanto a humor negro, cuadros delirantes o desenmascaramientos. La puesta en escena falla ostensiblemente de ritmo y de soluciones escénicas; apenas podemos rescatar uno que otro episodio aislado.

El trabajo del elenco se limita a un modelo convencional que no colabora con el clima de absurdo planteado por Cohen (excepto el propio Cohen en su rol de cura). La presencia de Julio Jung, tan anunciado en su vuelta a las tablas, es mínima y su personaje es débil; Violeta Vidaurre hace serios esfuerzos por levantar la obra y por momentos lo consigue, mientras Rodrigo Gijón, Luz Croxatto y Alonso Venegas se constituyen en meras figuras estereotipadas.

La iluminación y la escenografía, a cargo de Hernán Pantoja, son de limitada significación en la totalidad del montaje, puesto que los escasos elementos utilizados ponen en evidencia los muchos vacíos de esta obra. Los dos grandes espacios separados para servir a la acción, así como también rincones y salidas, son desaprovechados por la dirección.

La Casa de la Cultura de Ñuñoa cuenta con una nueva sala para espectáculos en un espacio atractivo, una construcción antigua de grandes recibos, salas, pisos de parquet y cielos decorados. En esta oportunidad, "Bienvenidos todos", de Gregory Cohen, hace pensar en la violenta denuncia expresada por el propio director de este montaje, José Andrés Peña, en el programa de mano: "Hay mucho teatro que se hace en Chile, un verdadero callamperío de obras y grupos diseminados por ahí. Pero Teatro, un Arte con personajes, temas y sueños chilenos, prácticamente no hay".

Carola Oyarzún L.

# **Bienvenidos todos [artículo] Carola Oyarzún L.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Oyarzún L., Carola

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1994

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Bienvenidos todos [artículo] Carola Oyarzún L.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile